

Presentación

El libro que tienes en este momento entre tus manos pretende, en primer lugar, ser una herramienta para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje de una asignatura fundamental en las distintas especialidades de maestro: Psicología de la Educación y el Desarrollo en la Edad Escolar y otra asignatura, igualmente imprescindible de la especialidad de Educación Infantil: Desarrollo Psicológico en la Edad Infantil.

Sus autores, Benito León del Barco y Margarita Gozalo, sumamos entre los dos una "respetable" experiencia en la docencia universitaria, enriquecida por un interés explícito hacia los procesos de enseñanza-aprendizaje que intervienen en ella. Este interés ya se ha visto reflejado y materializado en varios trabajos de investigación y algunas publicaciones sobre el aprendizaje cooperativo en distintos ámbitos y, en concreto, en el ámbito de la enseñanza universitaria.

Una queja muy extendida, que se repite curso tras curso, entre el alumnado que cursa las asignaturas típicas de nuestra área de conocimiento y otras áreas afines, es la clara descompensación entre los contenidos teóricos y prácticos de las asignaturas. Pretendemos con este libro responder a estas demandas del alumnado con un conjunto de prácticas coherentes, útiles y enriquecedoras.

Los contenidos de estas asignaturas pretenden contribuir a la formación básica del maestro, al contrario de otras materias, como pueden ser las didácticas generales y/o específicas, las asignaturas a las que nos referimos no pretenden enseñar a hacer o enseñar a enseñar, es decir, no tienen una aplicación inmediata en la tarea de enseñar sino que tiene una aplicación "mediata". Sus objetivos se

dirigen, en primer lugar, a ampliar, profundizar y enriquecer la comprensión de los futuros maestros sobre el proceso educativo y las características de los niños a los que éste va dirigido. Y como un segundo objetivo, a ofrecer herramientas concretas de evaluación y/o intervención. Esta circunstancia hace que sea complejo desarrollar un planteamiento práctico de estas materias.

En segundo lugar, los objetivos de las diplomaturas en general y de la nuestra, en particular, se dirigen a la formación de profesionales en el ejercicio de aquellas tareas que constituyen un determinado perfil profesional, en nuestro caso, el de maestros de educación infantil y/o primaria en sus distintas especialidades. Entre las competencias que se incluyen dentro de este perfil, no se encuentran aquellas más directamente vinculadas a la investigación. Sin embargo, sin tener unas ligeras nociones de cómo se obtiene la información que da lugar al conocimiento científico, es difícil formar profesionales críticos, creativos e innovadores.

En el caso de las materias que nos ocupan, se hace imprescindible incluir entre los objetivos educativos que el alumno se acerque a los procesos implicados en la investigación y que entienda algunos de sus procesos, como la selección de las muestras, los diseños, etc. El que el profesor universitario sea capaz de conseguir de forma exitosa este objetivo, marcará la diferencia entre ser un mero transmisor de la información que se puede encontrar en cualquier manual y cumplir otros objetivos de la universidad, institución que se precia de generar conocimientos, y formar profesionales y ciudadanos reflexivos, críticos y con criterio propio. Los profesionales que necesita una sociedad compleja y cambiante como la nuestra, para garantizar la mejor educación de sus miembros más jóvenes.

La preferencia de los alumnos, en cuanto a que los contenidos teóricos de las materias se encuentren acompañados de ejercicios prácticos, no es una cuestión "de gustos" sino que responde al conocimiento que ellos ya tienen de su propio proceso de aprendizaje. Los contenidos teóricos recogidos en nuestras materias resultan en muchos casos excesivamente abstractos y, en ocasiones, contradicen la intuición, obligando, en muchos casos, al discente a recurrir al aprendizaje memorístico para poder reproducir contenidos que tienen poco significado para él y que son fácilmente olvidados después de la evaluación. Nada que ver con el aprendizaje basado en la experiencia, que se inicia en el momento en el que el grupo de alumnos tiene que organizarse para seleccionar las prácticas que van

a desarrollar, preparar los materiales, discutir la selección de los participantes y la puesta en práctica y las experiencias y vivencias personales que adornan y acompañan todo el proceso. Los conocimientos puestos así en práctica, se confunden con las propias vivencias y son asimilados por el alumno como aprendizaje significativo.

Hasta aquí, nos hemos extendido en la innecesaria tarea de justificar la necesidad de proponer al alumno actividades prácticas. ¿Por qué desarrollarlas y reunir las en forma de libro? Nuestras experiencias previas así nos lo han aconsejado. Es muy difícil plantear un trabajo práctico cuando todavía no se han expuesto y asimilado los contenidos teóricos que los sustentan, pero el propio ritmo de nuestra actividad y los imprevistos hacen que, en muchos casos, después de dedicar el tiempo que estimábamos conveniente a la explicación y preparación de la práctica, los resultados presentados por los alumnos nos indique que los objetivos propuestos o algunos aspectos del proceso no han quedado lo bastante claros.

En otros casos, es el propio alumno el que encuentra la dificultad de realizar una práctica en la que requiere la participación de niños de distintas edades en los periodos lectivos, cuando se encuentra fuera de su red social y preferiría poder desarrollar anticipadamente esta tarea, por ejemplo en un periodo de vacaciones. Por último, en muchos casos lo más complicado para el profesor es poder dedicar tiempo a aquella parte que resulta la más enriquecedora, la exposición/discusión en grupos y/o en grupo grande de los distintos alumnos que han desarrollado prácticas semejantes, de los resultados obtenidos por cada uno de ellos y cómo se podrían interpretar las diferencias encontradas desde el punto de vista de los modelos en los que se sustentan las tareas propuestas.

Todas estas dificultades pretenden solventarse con este texto. A principios de curso, el alumno ya dispone de las prácticas que tiene que desarrollar a lo largo del curso, cada una de ellas, acompañada de un texto previo en el que explicamos los conceptos que se van a contrastar en la práctica correspondiente.

Se destaca los objetivos que pretendemos cubrir con cada una de ellas y todos los detalles del procedimiento de realización, incluidos los materiales necesarios, las edades de los participantes y, en algunos casos, aspectos concretos relacionados con el protocolo a seguir.

Por último, en cada capítulo se ofrecen sugerencias para la presentación de los datos y la discusión de los mismos. Esta estructura pretende facilitar al alumno la elaboración de los resultados de las prácticas y, en general, el proceso de aprendizaje, así como un mayor aprovechamiento del tiempo en el aula, que ya no se debe destinar a dar explicaciones generales, sino a solventar dificultades y dudas concretas y, como ya se ha comentado, a la puesta en común y discusión de los resultados obtenidos por los alumnos, proceso que enriquece el aprendizaje y la tarea del propio docente.

Otro objetivo que podremos conseguir con el desarrollo de las prácticas propuestas, tiene más que ver con las dificultades a las que el alumno se enfrenta para su realización. Las mismas dificultades a las que se han tenido que enfrentar a lo largo de la escuela los teóricos del desarrollo que han centrado su investigación en el trabajo con niños y con bebés. Estas dificultades tienen que ver con sus propias características evolutivas: se trata de un grupo de edad al que no se tiene un fácil acceso, a la hora de "reclutar participantes". Se plantean dificultades en la comunicación, los breves intervalos atencionales con los que podemos contar y cómo la práctica puede fracasar si no conseguimos captar la atención del niño. La necesidad de establecer un contacto cercano con éste que garantice que se encuentre en la disposición emocional adecuada para responder a la tarea, sabiendo que si actuamos torpemente y el niño se siente inseguro o contrariado, sus reacciones emocionales también afectarán al resultado de la práctica.